

# TOPOGRAFÍA ANTIGUA DE LA CIUDAD DE LANCIA (VILLASABARIEGO, LEÓN, ESPAÑA)

## *Ancient topography of Lancia (Villasabariego, León, Spain)*

Jesús LIZ GUIRAL\* y Jesús CELIS SÁNCHEZ\*\*

\* *Departamento de Prehistoria, H.<sup>a</sup> Antigua y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca*

\*\* *Instituto Leonés de Cultura de la Diputación Provincial de León*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 26-02-07

BIBLID [0514-7336(2007)60;241-263]

RESUMEN: Presentamos los resultados de las prospecciones mediante fotografía aérea del yacimiento arqueológico de Lancia que, combinadas con los datos que las excavaciones han ido poniendo en evidencia, permiten la reconstrucción de la mayor parte del plano antiguo, sobre todo de época romana, de la ciudad objeto de estudio.

*Palabras clave:* Arqueología romana. Segunda Edad del Hierro. Urbanismo antiguo. Topografía urbana. Urbanismo romano. Excavaciones arqueológicas. Prospección arqueológica. Fotografía aérea.

ABSTRACT: We expose the results of the survey through air photography of the archaeological site of Lancia that, combined with the data that the excavations have provided, help us to the reconstruction of most of the ancient roman city map.

*Key words:* Roman archaeology. Second Iron Age. Ancient urbanism. Urban topography. Roman town planning. Archaeological excavations. Archaeological survey. Air photograph.

### 1. Introducción

Se cumplen ahora diez años desde que el yacimiento arqueológico de Lancia empezara de nuevo a investigarse después de un periodo relativamente prolongado de inactividad<sup>1</sup>. Es hora de seguir presentando algunos resultados<sup>2</sup>. Lo hacemos, en esta oportunidad, sobre los datos que acerca del urbanismo de la ciudad antigua podemos adelantar. Estas conclusiones son producto de prospecciones sistemáticas sobre el yacimiento y el entorno mediante fotografías aéreas

<sup>1</sup> Para una recopilación de los trabajos de investigación y publicaciones más recientes, antes de 1997: González Alonso, E. (1997): "Lancia. Fuentes e historiografía", *Lancia*, 2, pp. 181-206; VV.AA. (1999): *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León; García Merino, C. (1977): "Informe sobre la campaña de excavaciones en Lancia (León). Agosto-Septiembre, 1973", *N.H.A. Arqueología*, 5, pp. 29-35; Isla Bolaño, E. (1997): *Memoria de las excavaciones arqueológicas en Lancia en 1971* (informe inédito, depositado en el Museo de León). León; Abad Varela, M. (1999): "Trabajos de intervención arqueológica en Lancia durante 1976 y 1977". En *Lancia, historia de la investigación arqueológica. Homenaje a F. Jordá Cerdá*. León, pp. 57-70.

<sup>2</sup> Algunos resultados por nuestra parte, desde 1997, pueden consultarse en: Celis Sánchez, J.; Gutiérrez González, M.<sup>a</sup> J. y Liz Guiral, J. (1998): "Noticia sobre la campaña de excavaciones de 1997 en el yacimiento de Lancia (Villasabariego, León, España)", *Lancia*, 3, pp. 281-286; *idem* (2002): "Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la Ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España)", *Zephyrus*, LV, pp. 257-282; *idem* (2004-2005): "Las investigaciones en el yacimiento arqueológico de Lancia (Villasabariego, León) entre los años 2000 y 2005: apuntes para un balance de resultados", *Lancia*, 6, pp. 109-126; Liz Guiral, J.; Celis Sánchez, J. y Gutiérrez González, M.<sup>a</sup> J. (1999-2000): "Las termas de Lancia (Villasabariego, León, España)". En *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, pp. 221-228.

que se vienen realizando ininterrumpidamente, en campañas anuales, desde 2003<sup>3</sup>. A los resultados de la prospección aérea se han sumado algunos derivados del conocimiento del solar que ocupa Lancia por medio de las excavaciones arqueológicas y prospecciones intensivas terrestres.

### 2. Objetivos y metodología

El objetivo fundamental que este trabajo se plantea es la descripción del urbanismo general de la ciudad antigua que, por lo que de las excavaciones arqueológicas se desprende, debe corresponder en su mayor parte a los viales en uso durante la ocupación romana del lugar, salvo, como veremos más abajo, en la parte norte del yacimiento. Los resultados de la fotografía aérea han llegado también al registro de unidades arquitectónicas singulares que el escaso grado de protección física del yacimiento en estos momentos invita a dejar para su publicación en un momento futuro y más oportuno.

Las fotos que presentamos están tomadas en vuelos sistemáticos desde el año 2003 hasta el 2006. Se realizaron dos vuelos por año en el yacimiento, generalmente uno a finales de mayo y otro a principios de junio, a excepción del año 2005 en que se realizaron tres vuelos entre el 30 de mayo y el 9 de junio. La fecha se escogió en función de la maduración de los cereales, intentando registrar el momento de comienzo de madurez de los mismos, cuando la presencia de estructuras soterradas suele marcar diferencias de crecimiento y coloración.

<sup>3</sup> Las investigaciones en el yacimiento se han llevado a cabo principalmente gracias a fondos del Instituto Leonés de Cultura de la Diputación de León, con la colaboración económica en varias campañas de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, y la participación científica de las universidades de Salamanca y León.

Las horas de los vuelos fueron, en el caso de los matutinos, entre las 7 y las 9 horas (GMT) y en los vespertinos, de 16,30 a 18,30 (GMT), descartándose horas más tempranas o tardías, que pudieran aprovechar mejor luces rasantes, por los problemas inherentes a las turbulencias producidas por los vientos térmicos propios de esos momentos<sup>4</sup>. La alta luminosidad de la hora y la elección de días preferentemente despejados permitió una combinación de una velocidad de disparo relativamente rápida (1/320-1/500-1/1000 de s) y una apertura de diafragma media ( $f = 5,6-8-11$ ), que evitara las fotos borrosas por efecto del movimiento y tuviera una relación entre la nitidez y la profundidad de campo adecuada a nuestros objetivos. Las fechas y carácter matutino o vespertino de los citados vuelos se expresan en la siguiente tabla<sup>5</sup>:

N.º de vuelo	Fecha	Matutino/Vespertino
1	26-05-2003	X
2	18-06-2003	X
3	03-06-2004	X
4	10-06-2004	X
5	30-05-2005	X
6	01-06-2005	X
7	09-06-2005	X
8	27-05-2006	X
9	05-06-2006	X

TABLA N.º 1

Las fotos se realizaron con cámaras réflex convencionales, usando ópticas variables Nikkor ( $f = 1:3,5-5,6$ ) entre los 28 y los 80 mm y Voigtländer ( $f = 1:4,2-6,5$ ) entre los 28 y 210 mm. Se utilizó película para diapositivas Fujichrome, Provia-100-F y Velvia 100-F (ambas para luz de día y de 100 ASA de sensibilidad). Las diapositivas de respaldo fueron escaneadas y procesadas digitalmente en archivos TIFF y JPG, modificándose únicamente –y según las necesidades de cada caso– el brillo y el contraste, mediante los programas de retoque fotográfico habituales. Una vez seleccionadas las que se iban a utilizar como base de nuestro trabajo, y en virtud de las características del medio de publicación, fueron también transformadas del modo de color original (RGB) a escala de grises.

La lectura de los fotogramas se realizó con la proyección de las propias diapositivas y también sobre la pantalla del ordenador. Los resultados se trasladaron al mapa catastral,

<sup>4</sup> Los vuelos, salvo el de 01-06-2005, desarrollado aprovechando otro específico en la misma zona del Programa Internacional de Cooperación científica para estudios sobre el Valle del Duero en época antigua desarrollado por el Centro Ausonius de la Universidad M. de Montaigne, Burdeos III, y las universidades de Alcalá de Henares, León, Salamanca y Valladolid, años 2001, 2002, 2003 y 2004, se realizaron siempre en ULM, con las ventajas y restricciones que esa elección impone.

<sup>5</sup> Para la realización de los reconocimientos aéreos se utilizó en todas las ocasiones, menos la citada en la nota anterior, un ULM Rans S 12 XL Airaile, de ala alta y parcialmente carenado, que permite la fotografía exterior al mismo, sin los problemas de reflejos que producen otros modelos con cabinas más cerradas; la altura de vuelo estuvo siempre dentro del rango comprendido entre los 200 y 400 m sobre la superficie del yacimiento; agradecemos aquí a nuestro piloto D. Carlos Martínez Fernández, del campo y escuela de vuelo de Villamarco (León), su seriedad, profesionalidad, consejos y todas las facilidades prestadas para nuestro trabajo.

cuya división en propiedades, visibles también en las fotos, ayudó a la reconstrucción planimétrica que presentamos.

La concentración parcelaria realizada en el último cuarto del siglo veinte enmascaró la antigua estructura de la propiedad que, algunas veces, como suele ocurrir en estos casos, es todavía visible en ciertas fotos, en particular sus lindes. Hemos intentado filtrar estas marcas falsas inspeccionando los contactos correspondientes a la fotografía aérea de finales de los años cincuenta y descartando, en general, algunas señales que no se correspondían con la orientación directora de la ciudad romana, visible en las construcciones y calles excavadas y en las marcas mayores de las fotos con ella coincidentes. Somos conscientes de que, al no poder diferenciar a veces unas de otras, es posible que se hayan perdido algunos datos. Esto ha sido especialmente dificultoso en la zona sur del yacimiento, donde la orientación de ambas tramas –el antiguo catastro y la retícula de la ciudad– son casi coincidentes. En este caso, la mala calidad de las señales detectadas en campos sin cultivar nos han hecho descartar dos calles al este del *cardo* principal, casi en su parte final, cerca del acceso suroeste de la ciudad.

No se han tomado en consideración para la reconstrucción topográfica más que las marcas mayores o aquellas que han aparecido reiteradamente en varias campañas. Como puede apreciarse en las figuras que exponemos a continuación, hay numerosos trazos de corto recorrido espacial que es posible que delaten estructuras soterradas pero que, ante la duda de que puedan pertenecer a momentos posteriores a los que nos ocupan, no son tomados en cuenta para la recuperación del plano antiguo y sólo son archivados como indicios que pueden ayudar a futuras investigaciones sobre el terreno.

### 3. Indicios principales apreciables sobre las fotos aéreas

De todos los vuelos realizados hemos llevado a cabo una selección de fotogramas que estimamos representativos de los vestigios detectados sobre el yacimiento en las diversas campañas. Las condiciones agrícolas de los campos –unas veces sembrados, otras en barbecho y, por fin, algunos abandonados hace muchos años– así como la climatología anual diversa y el desarrollo diferencial vegetal consiguiente, han producido la existencia de trazas claras a veces en sitios donde, en otras oportunidades, no se veía nada o sólo había indicios poco relevantes. En este sentido se trata de una labor acumulativa de varios años cuya lógica no descarta en absoluto –más bien todo lo contrario– que en el futuro aparezcan nuevas marcas sobre el terreno que vengán a completar las hasta ahora existentes.

Hemos realizado una ordenación topográfica para la exposición y comentario de las figuras dividida en cuatro partes: se tratará primero de las panorámicas generales del yacimiento, para pasar luego a la zona central donde se sitúan las termas, el *macellum* y varias calles documentadas mediante excavaciones<sup>6</sup>, la zona ubicada al suroeste de la misma y, para terminar, la parte de la ciudad situada al noreste del área central de referencia<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Vid. nota n.º 2.

<sup>7</sup> Las fotografías de las figuras 1-16 fueron realizadas por Jesús Liz Guiral; las de las figuras 17 y 18 por François Didierjean, en un vuelo vespertino de 01-06-2005, a quien queremos agradecer su colaboración, consejos y amistad.



FIG. 1

3.1.<sup>8</sup>

Fotograma en el que se puede apreciar la configuración general de la meseta donde, con una altura entre 40 y 60 m por encima del nivel medio de la llanura aluvial de la confluencia entre los ríos Porma y Esla, al oeste y al este respectivamente, se asienta la ciudad antigua de Lancia. Orientado, aproximadamente, al Norte, puede apreciarse la localización de las excavaciones de las termas y el *macellum* (a) que corresponde con el centro de la ciudad durante los siglos I a IV d. C., una zona de acceso, todavía en uso (b) y la Nacional 601 junto a la que se sitúa actualmente el yacimiento arqueológico, a 14 km de León (c).



Plano 1

<sup>8</sup> Fig. 1, vuelo 09-06-2005; plano 1.



FIG. 2



Plano 2

3.2.<sup>9</sup>

De orientación inversa al anterior, se puede ver la zona central del enclave antes descrita (a), los restos, al norte de la misma, de un antiguo *cardo* de la ciudad romana, fosilizado posteriormente en un camino que perduró hasta la concentración parcelaria de los años setenta del siglo pasado, marcado mediante flechas y localizado en las excavaciones frente a la fachada este del *macellum* (b). Asimismo, pueden apreciarse las características del asentamiento que abarca desde el escarpe (c), al oeste, hasta algo más allá del camino de concentración parcelaria marcado al este (d), únicamente rebasados estos límites por vertederos de distintas épocas (e) y quizá algunos asentamientos al pie de la ciudad, junto a la llanura aluvial (f), detectados por sus basureros.

<sup>9</sup> Fig. 2, vuelo 09-06-2005; plano 2.

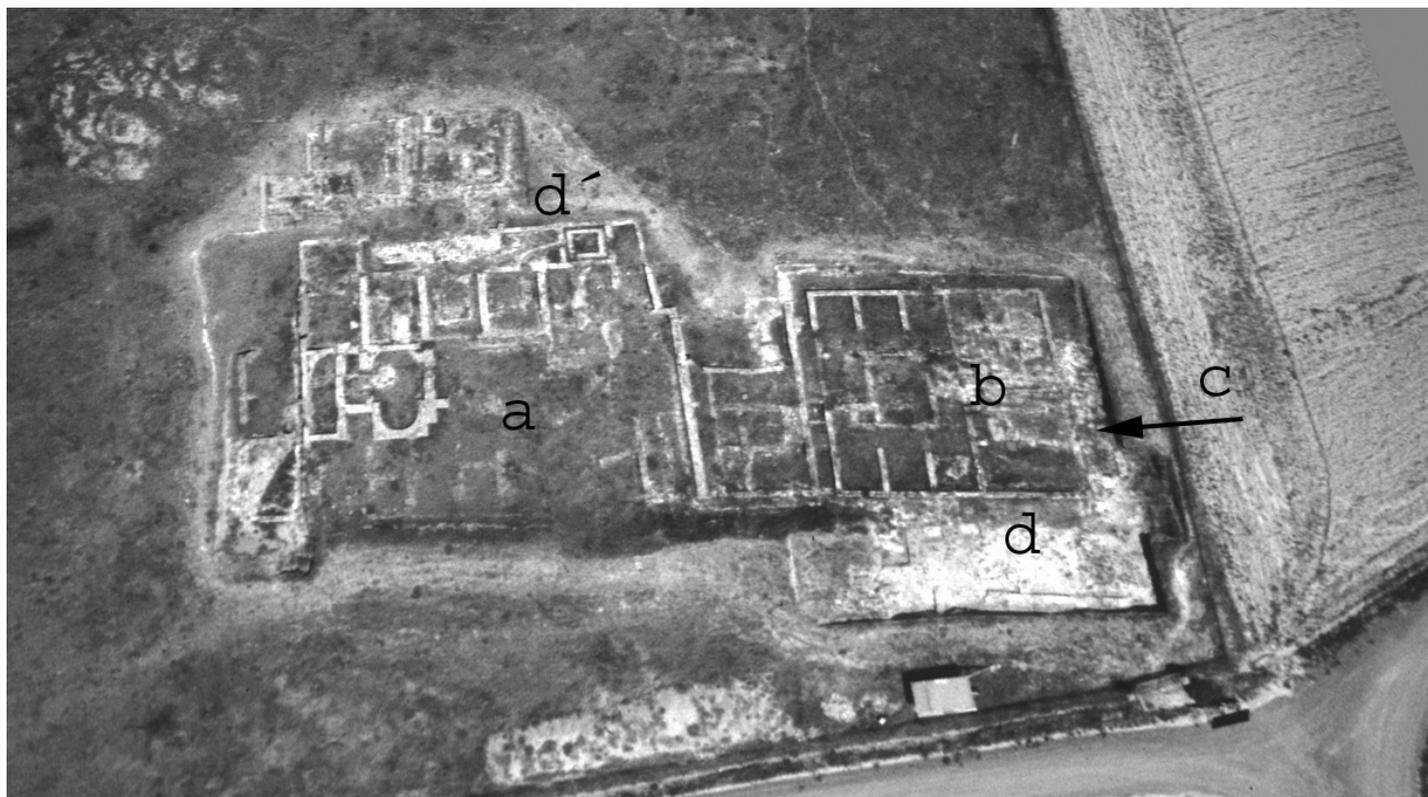


FIG. 3

3.3.<sup>10</sup>

Zona central de la ciudad con los citados *macellum* (b) y *thermae* (a). Es de destacar que en este sector se tienen localizados los restos de tres calles, un *cardo* cuya anchura aún no se ha podido documentar totalmente, pero que no es menor de 6 m, y dos *decumani*, uno menor al norte de las *thermae* (d') y otro, de unos 8,25 m de ancho, al sur de las *thermae* y del *macellum* (d). Tanto el *cardo* como el *decumanus* mayores contaban con pórticos de unos 3 m de anchura, de los que se han documentado un muro de cimentación del primero en su lado oeste (c) y los sillares, también de cimentación, de dos columnas del segundo, en su acera norte (d).



Plano 3

<sup>10</sup> Fig. 3, vuelo 05-06-2006; plano 3.

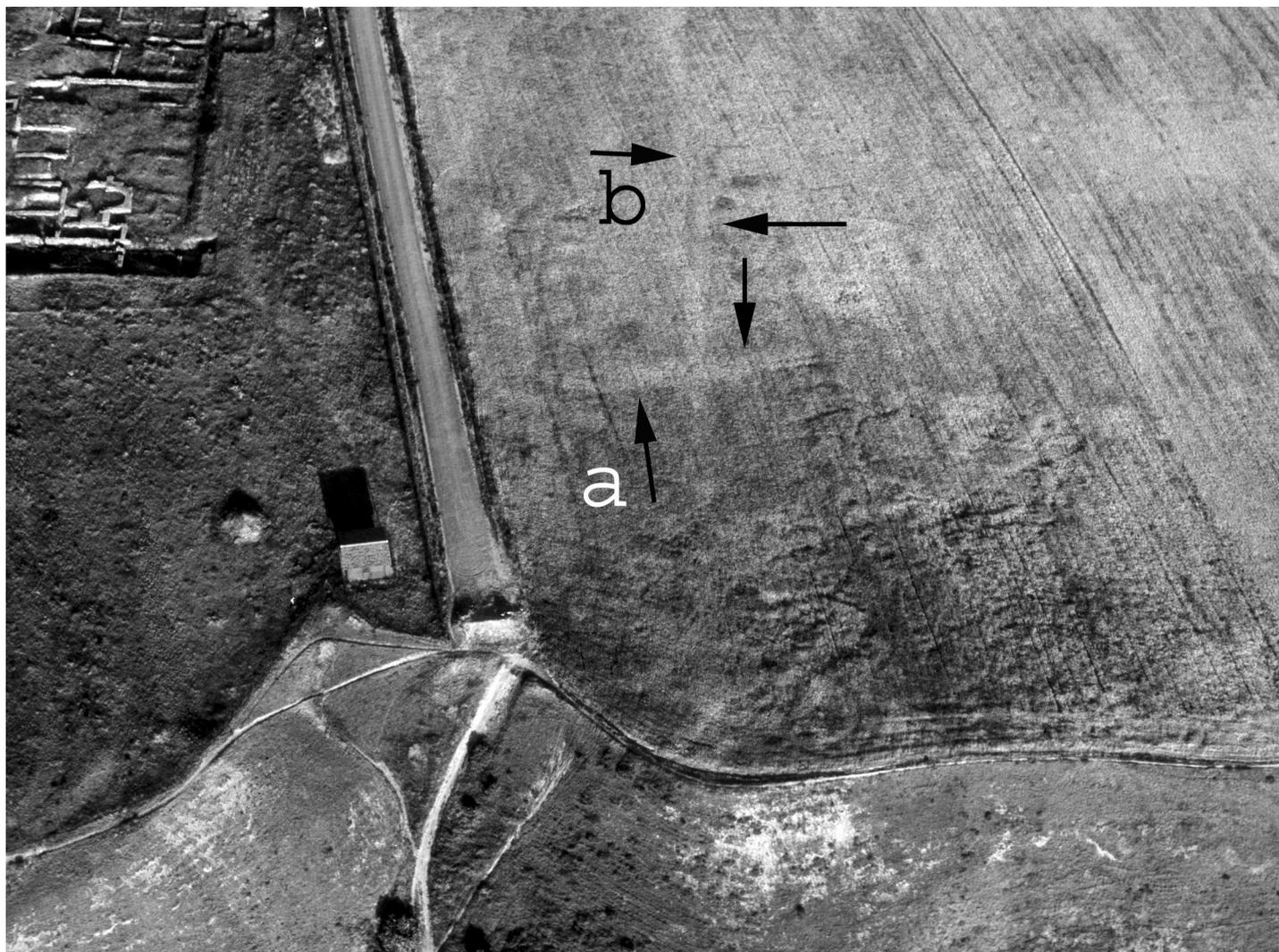


FIG. 4



Plano 4

3.4.<sup>11</sup>

Al sur de las termas, con orientación Oeste-Este, el fotograma muestra la presencia de sendos *cardo* (a) y *decumanus* (b) que se detectan sólo en parte de su probable recorrido. Es de destacar en este sector norte de la parcela que la abundancia de restos arqueológicos en superficie contrasta con la escasez de marcas en las fotografías aéreas durante todas las campañas.

<sup>11</sup> Fig. 4, vuelo 27-05-2006; plano 4.



FIG. 5

3.5.<sup>12</sup>

Al este del *macellum*, puede apreciarse el trazado de diversos *cardines* (a, b, c, d) y de un *decumanus* (e). Es de destacar, desde el punto de vista de las marcas generadas sobre el terreno, la diferencia entre el *cardo* que pasa por delante del *macellum* (a), conservado en un camino moderno, mucho más evidente, y las calles antiguas que no han tenido continuidad ulterior, que se definen a veces muy bien, pero con una marca menos pronunciada (b y d, por ejemplo).



<sup>12</sup> Fig. 5, vuelo 26-05-2003; plano 5.

Plano 5



FIG. 6

3.6.<sup>13</sup>

Fotograma orientado al norte donde se ve bien el trazado del *cardo* principal de la ciudad (a) y de algunos *decumani* al sur del *macellum* (b, c y d).



Plano 6

<sup>13</sup> Fig. 6, vuelo 10-06-2004; plano 6.

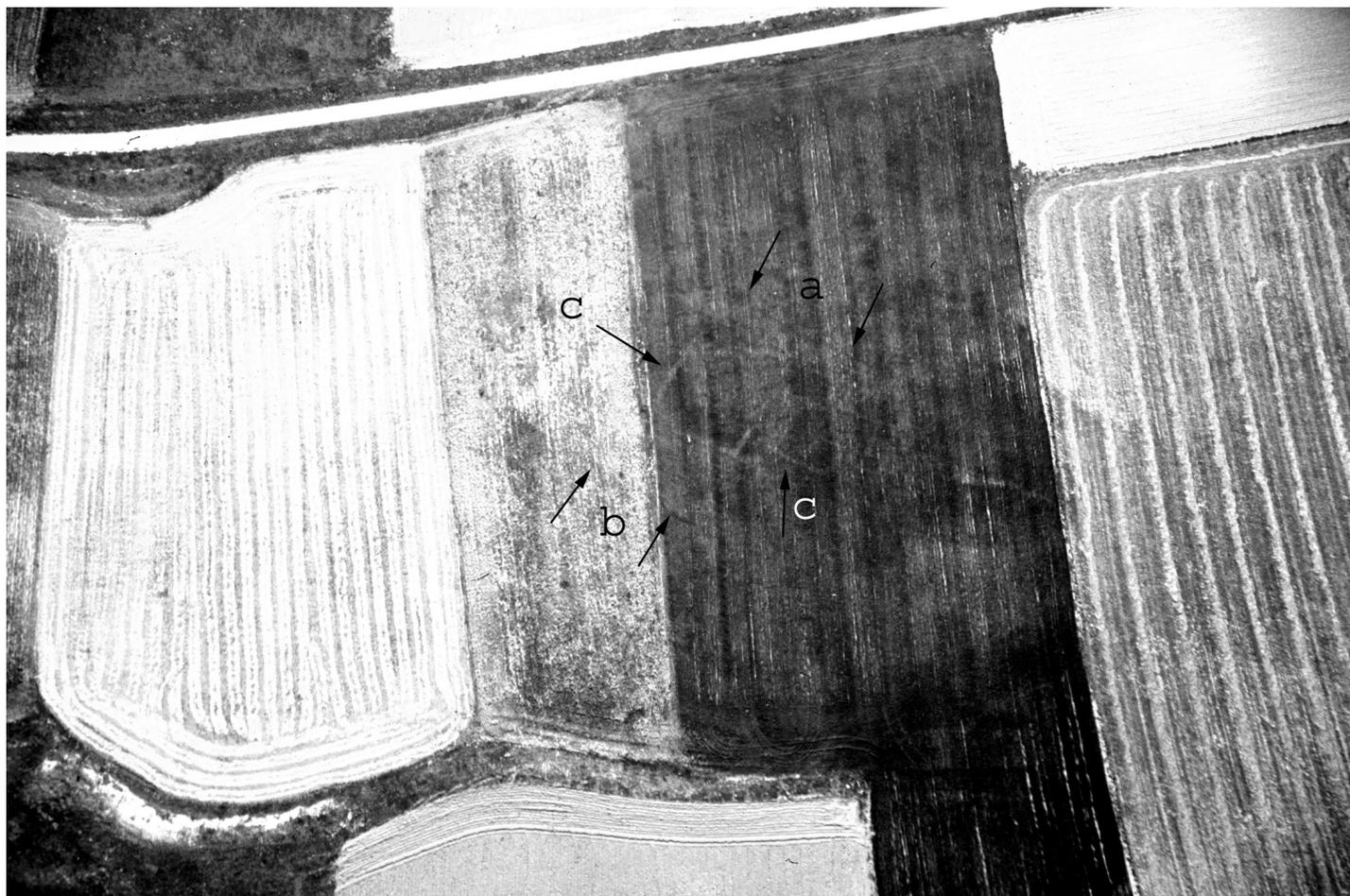


FIG. 7

3.7.<sup>14</sup>

Orientado al oeste, en esta zona, al sureste del edificio termal antes mencionado, puede apreciarse la existencia de dos *decumani* convergentes (a y b) y de un edificio de tendencia rectangular entre ambas calles (c).



<sup>14</sup> Fig. 7, vuelo 30-05-2005; plano 7.

Plano 7



FIG. 8



Plano 8

3.8.<sup>15</sup>

Fotograma, orientado al este, de la parcela contigua a las anteriores por el oeste. Son apreciables el *cardo* principal del yacimiento (a) y tres *decumani* que de él parten hacia el sureste. Asimismo diseminadas por todo el fotograma, pero sobre todo en el área entre las dos calles más al sur que discurren en sentido nor- oeste-sureste, se aprecian marcas menores probablemente pertenecientes a muros soterrados que, en algún caso, conforman estructuras de difícil identificación.

<sup>15</sup> Fig. 8, vuelo 03-06-2004; plano 8.



FIG. 9

3.9.<sup>16</sup>

Orientado al sureste, se trata de un fotograma complementario al anterior donde puede apreciarse el *cardo* principal (a), sobre todo en su parte sur, en la que se une con uno de los caminos de acceso actuales del yacimiento, allí ubicado para respetar la lógica topográfica de la cárcava que aprovecha para salvar los aproximadamente 45 m de diferencia de cota, en ese punto, entre la meseta que ocupa el yacimiento y la llanura aluvial circundante. También se aprecian los *decumani* localizados en la anterior fotografía (b, c y d), quizá más claros aquí. Es de destacar la aparente ausencia de continuidad de éstos al oeste del *cardo* (a). También en este fotograma se puede apreciar una marca que partiendo del *decumanus* marcado como “b”, se dirige, describiendo un arco, hacia el escarpe que limita el yacimiento por el oeste (f). Se trata esta última de una traza poco clara que, por coincidir en la actualidad con el fondo de la pequeña depresión que sirve de evacuación para las aguas de lluvia, pudiera estar producida por este hecho y no por la presencia en el subsuelo de estructuras. La coincidencia con el *decumanus* “b” y la lógica del aprovechamiento de la topografía para la construcción de un vial en época antigua también debe tenerse en cuenta, pero las dudas nos hacen prescindir de esta marca para la reconstrucción del callejero antiguo, hasta que nuevas pruebas confirmen o refuten este extremo<sup>17</sup>.

También pueden apreciarse en la Fig. 9 algunas de las huellas (e), producidas quizá por muros unas y por suelos duros antiguos otras, que podían verse en la fotografía anterior.



Plano 9

<sup>16</sup> Fig. 9, vuelo 10-06-2004; plano 9.

<sup>17</sup> Vid. plano 9, donde esta huella no es tomada en consideración.

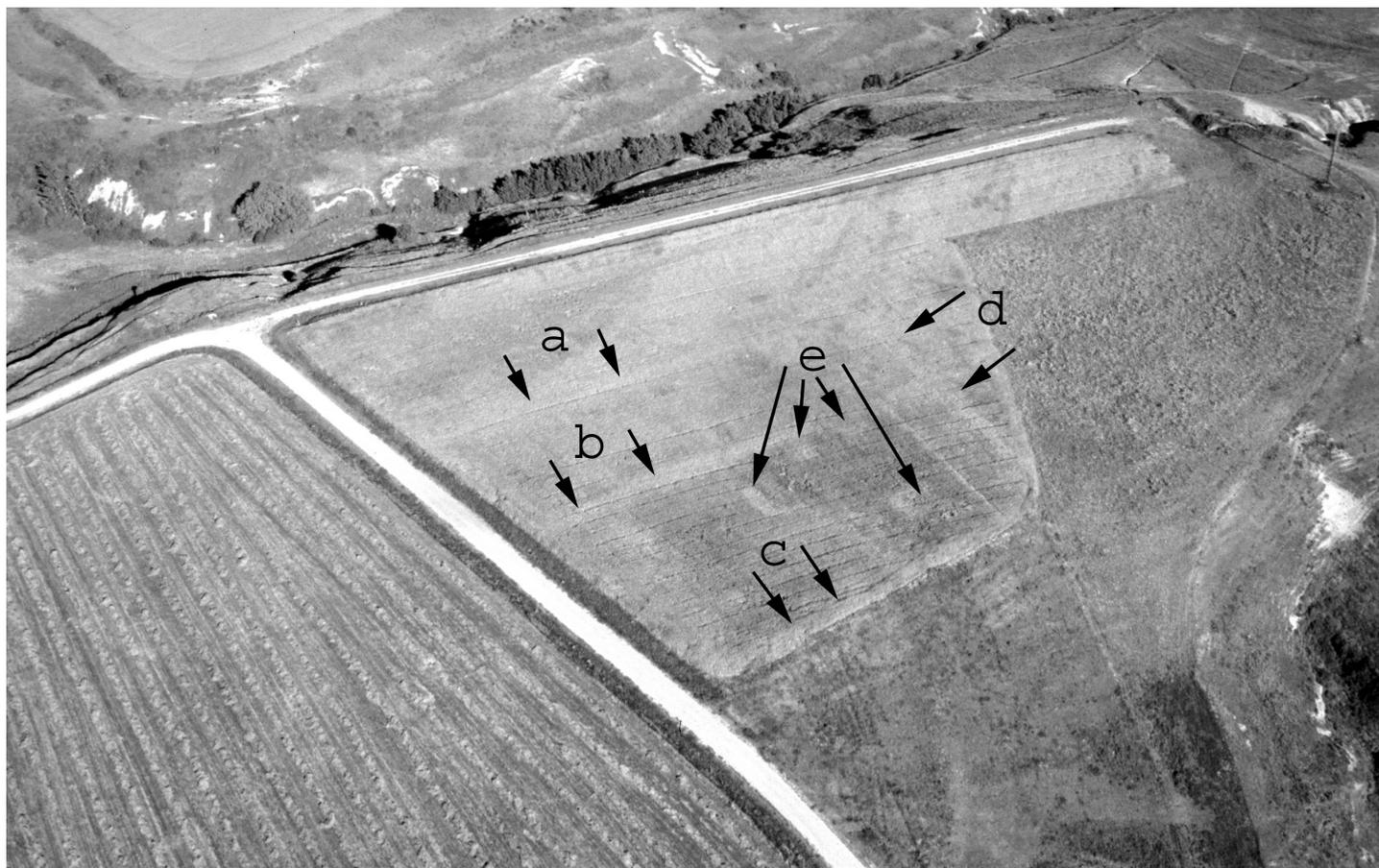


FIG. 10



Plano 10

3.10.<sup>18</sup>

Fotograma, desde el noroeste, de la zona sur del yacimiento donde pueden apreciarse tres *cardines* (a, b y c) y un *decumanus* (d). En las dos manzanas delimitadas por estas calles pueden apreciarse huellas de tendencia rectangular (e) correspondientes probablemente a suelos de habitaciones.

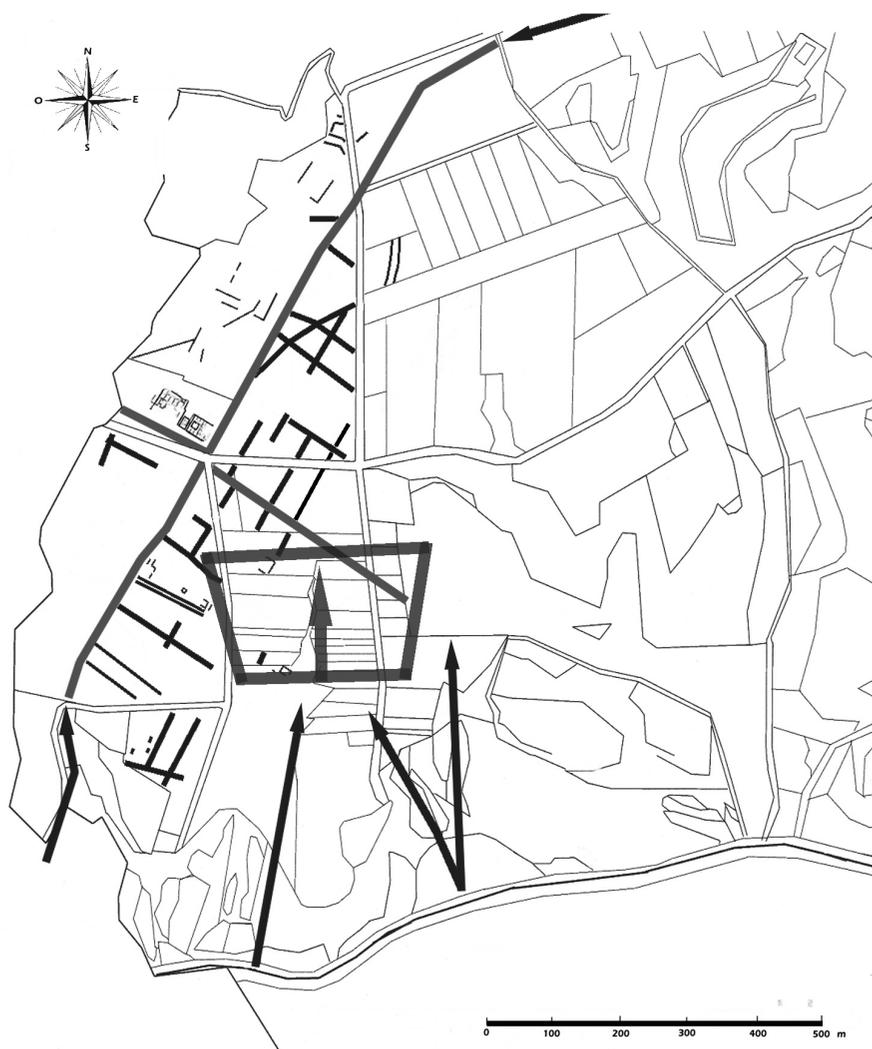
<sup>18</sup> Fig. 10, vuelo 03-06-2004; plano 10.



FIG. 11

3.11.<sup>19</sup>

Fotografía desde, aproximadamente, el sur, donde se aprecian trazas leves, pero coincidentes con la orientación del resto del callejero, de un *cardo* (a) y un *decumanus*, que coincide perfectamente con la prolongación del decumano de 8,25 m de ancho detectado al sur de las termas y del *macellum* (b). El *cardo* (a) se sitúa a pocos metros al noroeste de las termas de Valdealbura, excavadas en campañas recientes<sup>20</sup>.



Plano 11

<sup>19</sup> Fig. 11, vuelo 03-06-2004; plano 11.

<sup>20</sup> Celis Sánchez, Gutiérrez González y Liz Guiral, *Op. cit.* (2004-2005: 115-117, fig. 5 y foto 4).



FIG. 12



Plano 12

3.12.<sup>21</sup>

Fotograma, desde el oeste, en el que es visible una de las entradas principales (a), por el sureste, desde la llanura aluvial del río Esla. Igualmente son apreciables las marcas de un camino previo a la concentración parcelaria de los años setenta del siglo XX (b), quizá coincidente con una vía antigua de acceso a la ciudad, aunque este extremo no es seguro y, por lo tanto, aquí se expone a modo de hipótesis a confirmar, o no, en el futuro.

<sup>21</sup> Fig. 12, vuelo 26-05-2003; plano 12.



FIG. 13

3.13.<sup>22</sup>

Desde el noreste, vista de la parte norte de la ciudad en la que es notoria la traza del *cardo* principal (a) así como otro paralelo por el oeste (b) que se marca en una huella al sur y un cambio de terraza más al norte. Se documenta la marca (c), al oeste del *cardo* citado, que es visible también en otras fotografías y cuya correspondencia con una estructura antrópica soterrada, sus características y funcionalidad son, por ahora, una incógnita en cuya resolución sobran las especulaciones<sup>23</sup>.

Son también visibles, como en fotogramas posteriores, los restos de un camino antiguo amortizado por la concentración parcelaria (d), que se conserva también en el catastro en forma de un campo alargado (e), bastante característico del aprovechamiento agrícola de los espacios generados al eliminar caminos<sup>24</sup>.



Plano 13

<sup>22</sup> Fig. 13, vuelo 09-06-2005; plano 13.

<sup>23</sup> Podría tratarse de una obra defensiva u opugnatoria de algún momento de la vida del yacimiento, una estructura junto a un muro de terraza o un afloramiento de areniscas como los que se producen al sur del yacimiento y que presentan una estructura geomorfológica parecida. Sólo un sondeo podrá solucionar el problema en el futuro.

<sup>24</sup> El que este camino partiera del eje principal Norte/Sur de la ciudad, así como el hecho de conducir a una fuente de ladera, hacen bastante probable que se trate de un vial antiguo, aunque su no correspondencia con la orientación del resto de las calles detectadas permite plantear reservas. El tratarse de una zona de la ciudad muy al norte, quizá ya al borde de su límite por esta parte, podría explicar la irregularidad del trazado, aunque, como hemos advertido en ocasiones anteriores similares, sólo la evolución de la investigación podrá zanjar el problema interpretativo.



FIG. 14



Plano 14

3.14.<sup>25</sup>

Fotograma desde el noreste que presenta una vista general de los restos al norte del *macellum* y las termas. Se documenta el *cardo* principal (a), su paralelo al oeste (d) y el cambio de terraza que parece darle continuidad (f), el camino hacia la fuente de ladera mencionado en el punto anterior (b), tres de los *cardines* que vimos en la Fig. 5 (c) y otro en la parcela más al sur (g). Tres *decumani* que deben partir del eje principal se ven con cierta dificultad en los lugares rotulados como “e”, “h” e “i”. Algunas estructuras (k), que veremos luego más claras, se definen en el espacio entre el *cardo* “a” y el “b”.

<sup>25</sup> Fig. 14, vuelo 30-05-2005; plano 14.

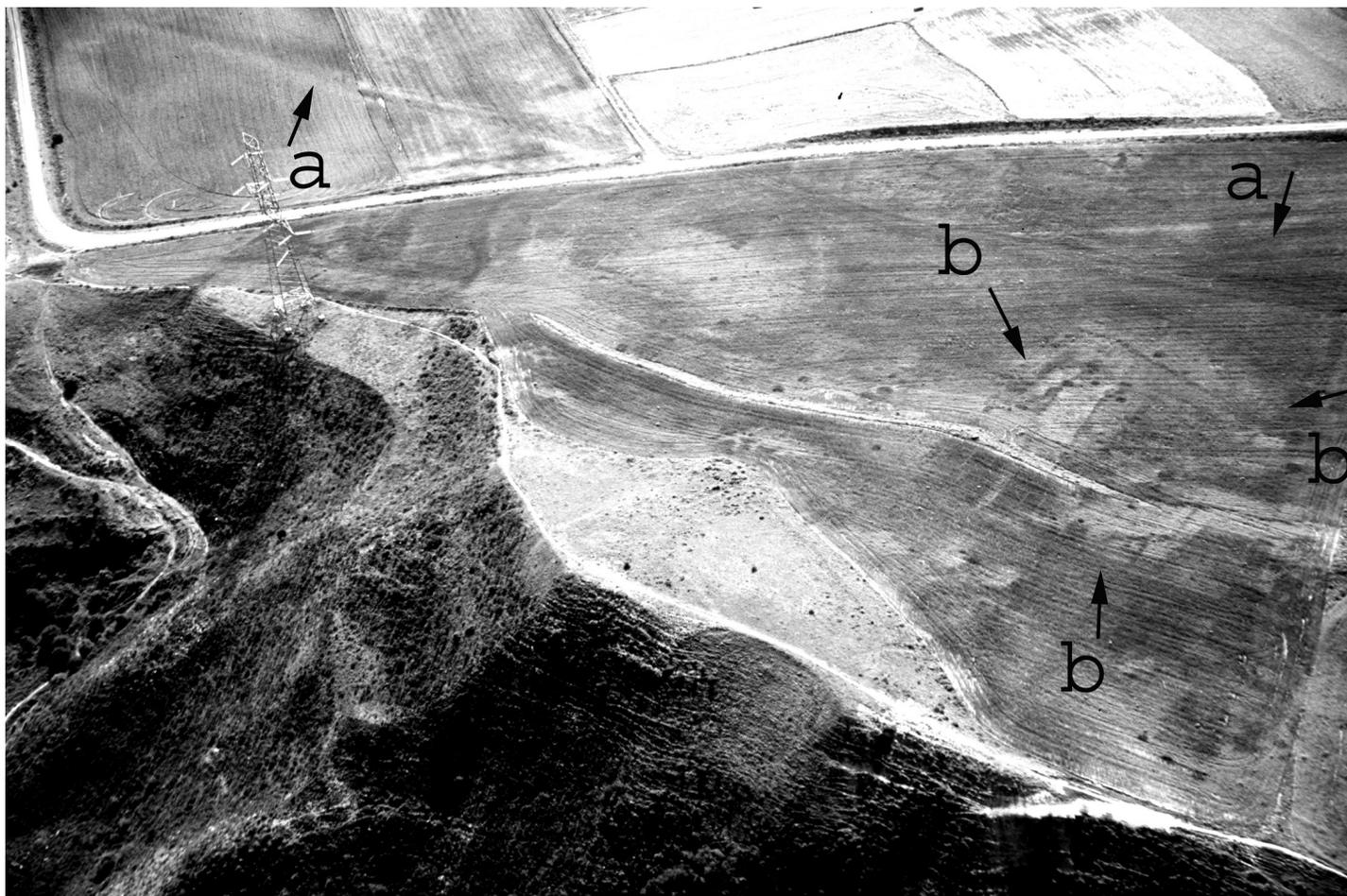


FIG. 15

3.15.<sup>26</sup>

Desde el suroeste, se aprecian el *cardo* principal (a) y algunas estructuras aisladas situadas en dos terrazas distintas (b). Se trata de una parte cercana al final de la ciudad por el norte, de hecho, la parte del eje principal que aparece más al norte (en la parte superior izquierda de la foto), se sitúa ya sobre un basure-ro perimetral de la ciudad.



<sup>26</sup> Fig. 15, vuelo 09-06-2005; plano 15.

Plano 15



FIG. 16



Plano 16

3.16.<sup>27</sup>

Detalle de las estructuras vistas en el fotograma anterior.

<sup>27</sup> Fig. 16, vuelo 30-05-2005; plano 16.

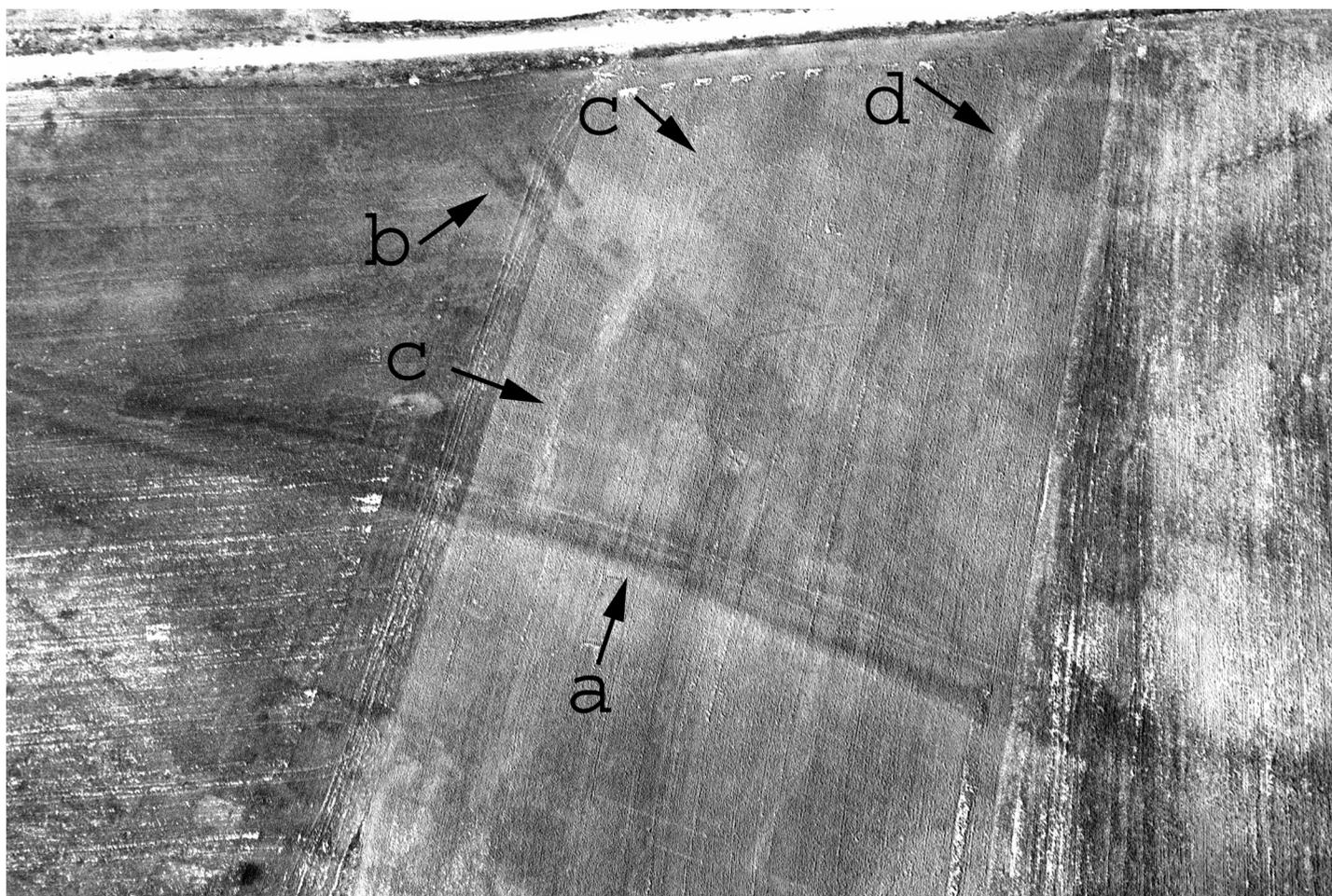


FIG. 17

3.17.<sup>28</sup>

Vista desde el oeste de la zona del norte de la ciudad donde se pueden ver al *cardo* principal (a), el camino antiguo de la fuente documentado en fotogramas anteriores (b) y dos *decumani* (c y d).



<sup>28</sup> Fig. 17, vuelo 01-06-2005; plano 17.

Plano 17

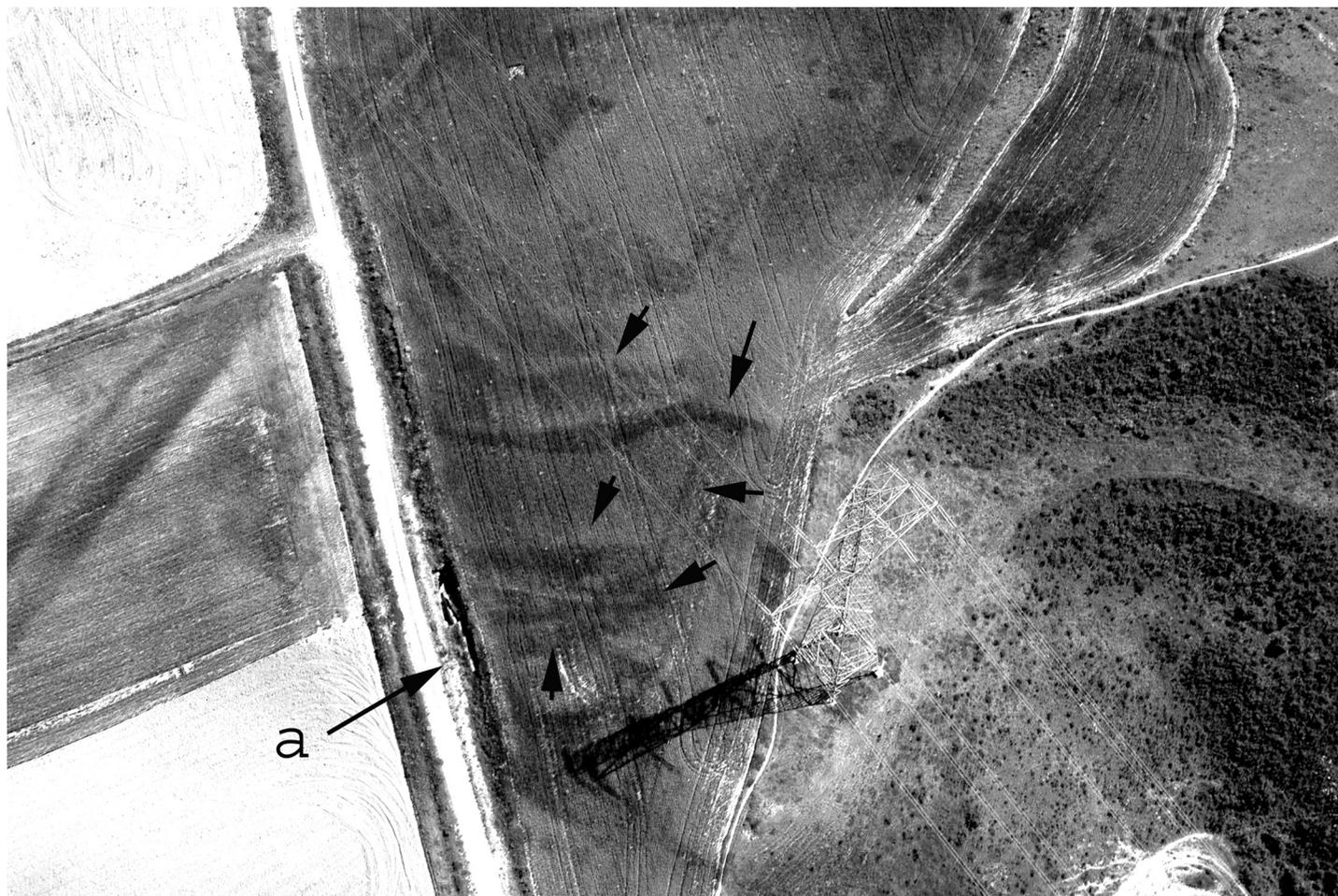


FIG. 18



Plano 18

3.18.<sup>29</sup>

Foto desde el norte de la zona denominada “El Talancón”, donde se practicó un sondeo (a)<sup>30</sup> desde 2001 a 2004 y donde se localizaron materiales de los siglos II y I a. C. y los restos de estructuras de adobe de difícil adscripción tipológica por lo pequeño de la planta de la excavación, constreñida por un camino y una propiedad agrícola. En la foto se pueden ver pequeños escarpes quizá producidos por estructuras parecidas a las encontradas. La localización del sector en el límite norte de la ciudad prerromana<sup>31</sup>, pudiera estar indicando la existencia de algún tipo de obra defensiva o, en cualquier caso, la creación de terrazas artificiales cuya funcionalidad desconocemos todavía.

<sup>29</sup> Fig. 18, vuelo 01-06-2005; plano 18.

<sup>30</sup> Celis Sánchez, Gutiérrez González, Liz Guiral, *Op. cit.* (2004-2005: 114-115, fig. 4, foto 3).

<sup>31</sup> Se documenta igualmente la existencia a escasos metros hacia el norte de un basurero cuya vida termina hacia época julioclaudia, a juzgar por el material superficial que se cierra con TSI y TSG, diferenciándose de otros cercanos de más amplio recorrido cronológico.

#### 4. Algunas consideraciones generales sobre la topografía urbana de Lancia

Las fotografías seleccionadas se complementan y ofrecen una visión total del yacimiento en varios años, considerando las ventajas que para la localización de marcas sobre el terreno ofrecen los diversos cultivos en campañas distintas y la evolución, también diferente, de la vegetación según la meteorología imperante en el invierno y la primavera previos a los vuelos de reconocimiento<sup>32</sup>.

La cronología del urbanismo que se hace patente debe corresponder mayoritariamente a la de la ciudad de época romana, que se puede datar, en trazos gruesos, desde el siglo primero hasta finales del cuarto de nuestra Era, con un periodo de implantación preferencial –a juzgar por la cronología de las estructuras exhumadas en las excavaciones– en la segunda mitad del siglo I y la primera del II d. C.<sup>33</sup>. Quizá a esta norma que estimamos general –y que inferimos sobre todo por la orientación similar de las marcas– se podría sustraer la zona norte denominada “El Talancón”, donde las excavaciones no han documentado poblamiento ni estructuras posteriores al siglo I a. C.<sup>34</sup>.

El trazado de la ciudad se ordena por un eje Norte-Sur que se desvía aproximadamente 30° de media hacia el noreste. Esta diferencia en el planteamiento ortogonal con otra disposición más ajustada a lo supuestamente canónico, es el resultado del compromiso entre una orientación teórica Norte-Sur, más o menos estricta, y la lógica topográfica de



FIG. 19

<sup>32</sup> Vid. Fig. 19.

<sup>33</sup> Vid. Celis Sánchez, Gutiérrez González, Liz Guiral, *Op. cit.* (2002, *passim*).

<sup>34</sup> Vid. Fig. 18, Plano 18 y nota 30; el material recuperado plantea una cronología entre los siglos II y I a. C., aunque la cercanía del sondeo y la escasa superficie afectada no permiten utilizar el dato más que como algo indicativo, pero de ninguna manera concluyente.

la pequeña meseta que el yacimiento ocupa<sup>35</sup>. Realmente, como puede apreciarse sin dificultad, la ordenación de los *cardines* con esa diferencia angular sigue en paralelo el escarpe oeste de la ciudad que separa a ésta de la primera terraza<sup>36</sup> del valle del río Porma. Esta disposición permite un aprovechamiento óptimo del espacio disponible para el planeamiento de la parte occidental y central de la ciudad presentando sólo algunos problemas, aunque relativos, en la zona sureste, al norte de las termas de Valdealbura, donde, al contrario de lo que podría esperarse, y a juzgar por la orientación del edificio excavado y las marcas detectadas, la orientación general se mantiene.

La paleotopografía del lugar ha sido muy alterada por las modificaciones postdeposicionales del yacimiento. En ellas, a la natural suavización de las diferencias de nivel habituales, provocada por la lógica de la erosión y deposición eólica y pluvial, ha debido ayudar bastante la acción antrópica destinada a la creación, uso y mantenimiento de los campos de cultivo cuya utilización llega hasta nuestros días. Estas acciones, más o menos marcadas según los lugares, deben ser las responsables de la diferencia de profundidad, con respecto a la superficie actual, a la que se detectan los primeros restos constructivos en las diversas zonas de excavación<sup>37</sup>.

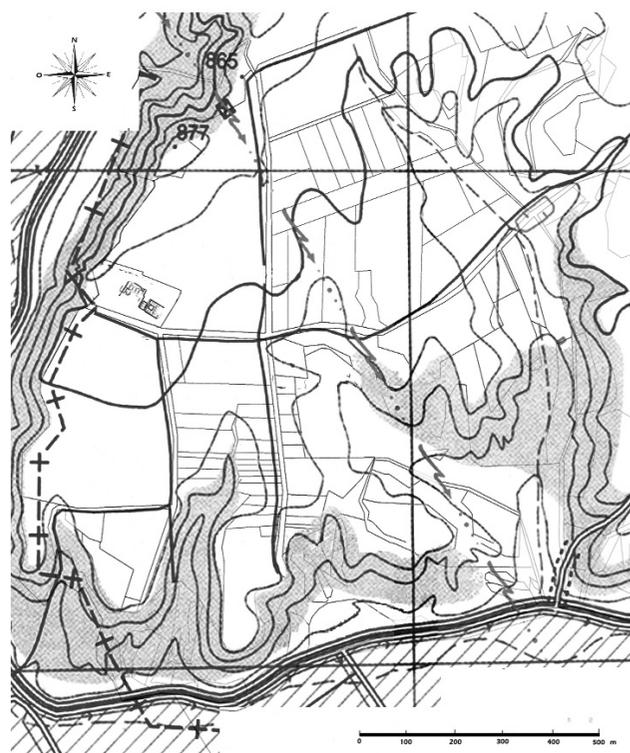


FIG. 20

<sup>35</sup> Vid. Fig. 20, que fusiona la cartografía 1:25.000 del IGN y el plano catastral.

<sup>36</sup> En realidad, al pie del escarpe principal de la ciudad en la zona oeste, hay una pequeña antigua terraza de quizá unos 70 a 80 m de anchura y de unos 1,5-2 m de altura de media, que en la actualidad está muy perdida por la erosión provocada por los cultivos intensivos que han ido suavizando poco a poco el cambio de nivel e incorporándola a la llanura aluvial del fondo de valle, aunque sigue siendo evidente el pequeño declive resultante de la unión de ambas terrazas.

<sup>37</sup> Mientras que en la zona de las termas centrales había restos superficiales y otros que aparecieron entre los 25 a 50 cm de profundidad, en el área del *macellum* la profundidad de los primeros restos estaba, aproximadamente, entre 1 y 2,5 m por debajo de la superficie, al igual que en las termas de Valdealbura, en donde ocurría algo similar, según las zonas.



FIG. 21

De la misma forma, estas disparidades en la profundidad actual de los restos constructivos de la ciudad romana deben ser las responsables mayoritarias de la visibilidad diferencial de unos campos y otros<sup>38</sup>. Si en algunos lugares quizá sean las características de los cultivos y su existencia o no<sup>39</sup> los responsables de la abundancia o escasez de señales, en otros da la sensación de que deben ser las diferencias de cota antes mencionadas las que pueden explicar oportunamente la repetida falta de señales, a pesar de que los cultivos hayan sido los más adecuados durante los años de los reconocimientos aéreos y el material en superficie sea igual, y aun a veces superior en cantidad<sup>40</sup>, al de otras zonas del yacimiento donde, sin embargo, estas trazas sí son visibles.

<sup>38</sup> Tampoco se puede excluir que existan zonas donde el yacimiento esté agotado debido a la denudación de los suelos producida por la erosión natural ayudada, principalmente, por la roturación de los campos que, en muchos casos, todavía continúa en la actualidad con medios mecánicos cada vez más potentes y agresivos.

<sup>39</sup> Existen zonas de cultivo abandonadas hace décadas donde las marcas son o muy escasas o nulas.

<sup>40</sup> Nos referimos a zonas centrales de la ciudad, no a las periféricas, donde la existencia de vertederos hace también muy abundante el material en prospección.

Problemas de esta índole deben ser los responsables de la falta de resultados reiterados en zonas como el suroeste de las termas centrales del enclave, con el aparente vacío de caserío y calles que la fotografía aérea proporciona<sup>41</sup>. Lo mismo, quizá, podría decirse de la zona sureste, aunque en esta área, al tratarse de una zona menos céntrica, la falta de marcas pudiera tener acaso una correlación con una ausencia real de restos de cierta entidad arquitectónica.

La planta<sup>42</sup> de la ciudad resultante parece estar ordenada por un eje Norte-Sur que hemos llamado *cardo principal* y que probablemente coincide con el *cardo maximus*, aunque este extremo no será verificable más que cuando conozcamos algo más de las características del urbanismo lanciense. Este eje es muy evidente en la fotografía aérea porque parece que en buena parte coincidió con el camino de acceso a los campos de cultivo y al yacimiento hasta los años 70 del pasado siglo. Su coincidencia con el *cardo* fue documentada en la excavación realizada al este del *macellum* de la ciudad donde se pudo poner en evidencia una anchura superior a los 6 m y la existencia de, al menos, una acera porticada en el lado oeste. En la foto aérea se puede seguir, desde la entrada suroeste hasta "El Talancón", durante más de 800 m, de los que, quizá, los últimos correspondan más al camino de acceso norte a la ciudad que a una calle de la misma propiamente dicha.

En consonancia con el *cardo principal*, el *decumanus* que pasa por el sur de las termas y del *macellum* tiene aspecto de ser también el más importante del enclave, tanto por el hecho de poderse seguir en las fotos más de 525 m, como por las características que se pusieron en evidencia durante su excavación en la campaña de 2005, con una anchura de hasta 8,25 m y un lado, el norte, porticado.

En la Fig. 22 presentamos una reconstrucción muy conservadora del aspecto que podría tener el trazado de la ciudad según los datos disponibles. Es preciso advertir que, a nuestro juicio, la existencia de este callejero no implica la ocupación total del espacio resultante ni una densidad igual en el centro que en las zonas periféricas. La configuración general de la ciudad romana alcanza las 40 ha, que llega hasta las 50 si consideramos los vertederos presentes en la parte superior de la meseta que ocupa y las 90 si incluimos también las áreas perimetrales de los escarpes y el pie de la meseta en la llanura aluvial que parecen estar ocupados por caserío, basureros y, al menos, dos áreas de necrópolis<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Por ejemplo, la Fig. 4 y el Plano 4.

<sup>42</sup> Vid. Fig. 21, planta general de las trazas detectadas.

<sup>43</sup> Vid. Fig. 2, letra "f".

Se trata sin duda de una extensión notable para una ciudad de esta índole, aunque, a nuestro juicio, para la cuantificación poblacional deberá tenerse en cuenta la existencia de un tipo de distribución espacial poco denso, como el detectado por las excavaciones justo al norte de las termas del centro de la ciudad, donde los lugares dedicados a las actividades productivas –lógico si pensamos que nos encontramos ante una sociedad predominantemente agrícola y ganadera–, como patios abiertos, corrales y cobertizos, ocupan un amplio espacio. Algunos indicios, como la localización entre las *thermae* y el *macellum* de un edificio que parece un depósito y un corral para ganado dependiente del propio mercado, o la existencia, al norte de la misma estructura arquitectónica, de un espacio vacío, permiten sospechar una presión demográfica bastante moderada o, en todo caso, la utilización de un modelo más disperso de lo habitual. Esta escasa tensión poblacional, o la aplicación de una pauta urbanística diseminada, parece materializarse en la falta de esa especie de avaricia espacial que se detecta en otras ciudades quizá más pobladas y que se traduce siempre en un generalizado *horror uacui* constructivo en el centro urbano, aquí inexistente, al menos en lo que hasta ahora sabemos.



FIG. 22

